

VIAJE AL PAÍS DE LOS MANZANEROS

CONTADO EN DIALECTO HUILICHE POR EL INDIO DOMINGO QUINTUPRAI, DE OSORNO

INTRODUCCIÓN

La relación que me hizo el indio Domingo Quintuprai de un viaje emprendido por él en el año de 1871, más o menos, para vender aguardiente a los pehuenches establecidos en la falda oriental de la cordillera, entre los lagos Lácar y Nahuelhuapi, me parece interesante por diferentes razones.

1) Es el primer documento de alguna extensión que se publica en el dialecto huilliche.

2) Es además el primer documento que se publica en araucano en conformidad con los progresos de la lingüística de nuestros días, es decir, está apuntado en transcripción fonética bastante minuciosa y sin alteraciones ningunas en el estilo y la sintaxis, tal como salió de la boca de mi profesor indígena. Solo el orden de los diferentes episodios no es siempre el primitivo, porque me contó algunos de ellos solo más tarde, cuando en las diversas repeticiones que le hice leyendo mis apuntes, le llamé la atención sobre alguna omisión. Por esta razón el trozo puede servir para el análisis sintáctico y estilístico de la lengua, mientras que los trozos seguidos de las Gramáticas de Febrés y Havestadt o son traducciones del castellano o por lo menos influenciados por ideas completamente ajenas al idioma indígena.

3) El trozo contiene muestras de todos los estilos, a saber, simple narración histórica, diálogos ordinarios y ceremoniosos (estilo de *koyaqtun*), descripciones y discursos en estilo elevado, invocaciones religiosas y hasta delirios de indios ebrios.

4) La narración abunda en pasajes interesantes y característicos para el conocimiento de las costumbres de la vida privada, política y religiosa de los indios; con ellos se comprueban indicaciones semejantes de autores de los diferentes siglos, que cito en las notas, y se rectifican otras.

5) Finalmente, por una feliz casualidad, el mismo camino que hizo mi indio a través de la cordillera desde el lago de Ranco por el lago de Lácar al país de los Manzaneros, ha sido descrito detalladamente por don Guillermo E. Cox (Anales de la Univerdad, 1863), el cual vivió con los mismos caciques mencionados por mi indio unos ocho años antes, siendo la misma región pocos años después visitada por el inglés G. Ch. Musters. La conformidad casi completa de tres autores tan distintos no deja de tener cierto valor filológico para juzgar de la corrección de las indicaciones e ideas del autor indígena.

Domingo Quintuprai me contó el viaje muy despacio en su lengua; al apuntar, repetía yo las frases, y si no acertaba bien en la pronunciación, él me corregía. Al fin de cada párrafo repetía yo la lectura y preguntaba por la traducción de las expresiones cuyo sentido no entendía. Las traducciones que en tal caso me dio mi profesor fueron casi siempre bastante libres. Palabras que en la traducción que sigue salen en cursiva, se deben a las indicaciones directas de Domingo y las doy así siempre que sean características, que no pueda explicar el significado bien exactamente con ayuda de

los diccionarios existentes, o que no se encuentren las palabras en los diccionarios. Por lo demás, doy en las notas un gran número de las palabras menos frecuentes en la forma bajo la cual se hallan en los diccionarios, sin entrar por ahora en el análisis detallado de la morfología y sintaxis araucanas. La traducción que doy es tan literal como lo creía compatible con la inteligibilidad del texto castellano, el cual por eso refleja bastante bien el estilo del araucano. El orden de las palabras está minuciosamente conservado. De tal manera es inevitable que sufran a menudo no solo el estilo sino también la corrección gramatical del castellano; pero no he excusado tales faltas para dar una idea aproximativa de la manera de pensar en araucano.

En cuanto a la ortografía, ya he dicho que es fonética y no he uniformado nada. Quienquiera que haya estudiado un dialecto vivo sabe que toda lengua no fijada por literatura escrita no presenta sonidos y formas completamente fijas, y en cada dialecto hay ciertos sonidos y ciertas formas especialmente inclinadas a vacilaciones. Tales palabras a veces varían según su colocación en medio de sonidos vecinos de ciertas particularidades, o según su importancia relativa en el conjunto de la frase; pero otras veces las mismas variaciones parecen por completo arbitrarias y caprichosas. Series de sonidos que vacilan en araucano son según Febrés *o-u, e-i, d-j¹-r, n-ñ, l-ll, t-th-ch, ù-gh*. En el dialecto huilliche la serie *d-j-r*, así como la *v* y, más o menos completamente, *l* y *ll* (yo escribo la *ll* castellana, en araucano *ʎ*) han perdido el sonido de la voz; escribo el resultado *z-sh-s'-f-l'* y *ʎ*. El sonido de la *l'* y *ʎ'* sin voz se asemeja mucho a la *z-sh-s'*, que entre sí a menudo eran difíciles de distinguir. Conservo la ortografía de mis primeros apuntes, aunque me habría sido fácil uniformar la ortografía, escribiendo siempre *z* donde Febrés escribe *d*, etc. Solo pocas veces aparentemente he oído mal, escribiendo *z* o *sh* por *l* o *ʎ* sin voz y viceversa; si la misma palabra se encontraba varias veces con *l'* o *ʎ'* y solo una vez con *z* o *sh* o *s'*, he enmendado el error manifiesto. Quizás habría sido conveniente suprimir el signo *v*, y sustituirlo siempre por *ü*; he escrito *v* cuando el sonido se inclinaba más a la *u* de inglés *but, nut* que a la *ü* característica; el sonido correspondiente a *ü* o *v* sin acento lo escribo *ə*; vacila pues la ortografía y pronunciación según el acento entre *kámé* y *kü'me*.

En el empleo de los acentos no he sido riguroso; el acento en general en araucano no es fuerte, y fluctúa sobre diferentes sílabas de la palabra según el ritmo del conjunto; generalmente he pintado el acento solo cuando me parecía tener cierta fuerza o una posición no común. Del mismo modo en la *l* y *ʎ* indico la falta de voz solo cuando es completa.

EQUIVALENCIAS FONÉTICAS DE LA TRANSCRIPCIÓN

<i>ü</i>	una especie de <i>ü</i> muy sorda; sonido intermedio entre <i>u</i> e <i>i</i> , los labios más o menos como <i>i</i> ; el dorso medio de la lengua se encorva hacia el paladar como para la <i>g</i> de <i>gana</i> , pero sin tocar al paladar; acercándose mucho sale la <i>q</i> , semejante a la <i>g</i> chilena en <i>pagó</i> .
<i>v</i>	semejante a la <i>u</i> del inglés <i>but</i> .
<i>ə</i>	como <i>ü</i> , pero muy breve e indistinto.
<i>w</i>	como <i>hu</i> en <i>huaso</i> .

¹ *j* para Febrés tiene el sonido de la *j* francesa y catalana, no el de la *j* castellana.

<i>v</i>	como en español.
<i>z</i>	la <i>s</i> chilena de <i>seso</i> ; la <i>z</i> castellana de algunas partes del norte de España.
<i>sh</i>	semejante a la <i>ch</i> francesa, o más bien la <i>s</i> del inglés <i>sure</i> o <i>assume</i> .
<i>s'</i>	semejante a la <i>ch</i> francesa; no raro en la pronunciación chilena de <i>verso</i> .
<i>t'</i>	la <i>tr</i> (<i>traigo, otro</i>) vulgar chilena, igual a la londinesa de <i>try</i> ; la <i>th</i> de Febrés. Este sonido no tiene nada ver con la <i>th</i> inglesa de <i>thick</i> .
<i>ŋ</i>	la <i>n</i> castellana antes de <i>c, g</i> (<i>blanco, ganga</i>); final en inglés <i>sing, thing</i> .
<i>ʎ</i>	la <i>ll</i> castellana bien pronunciada, no <i>y</i> .
<i>k</i>	como <i>c</i> antes de <i>a, o, u</i> .
<i>l' ʎ'</i>	la <i>l</i> y <i>ʎ</i> sin voz.
<i>tz</i>	es una forma secundaria en vez de <i>ch</i> .
<i>r</i>	es la <i>rr</i> vulgar chilena, rara en huilliche y generalmente reemplazada por el sonido correspondiente sin voz <i>s'</i> .

Vocales con circunflejo son largas; a menudo contracciones de dos vocales.
 Los demás signos suenan como en castellano.
 En otra ocasión daré una fonética detallada del araucano.